

La conclusión subraya la unidad del Antiguo y del Nuevo Testamento; aunque desde el punto de vista cristiano tiene un rasgo distintivo en el interior del proceso de revelación, también es cierto que entre ambos, AT y NT, existe un único sentido y constituye un único discurso de revelación bíblica. La novedad radical del cristianismo no invalida el hecho de que «escrutando el misterio de la Iglesia», el cristiano descubre estar «espiritualmente unido con la stirpe de Abrahán» (Decl. *Nostra Aetate*, n. 4).

El libro supone, de este modo, una buena base bíblica para la eclesiología, con el convencimiento de que todo estudio teológico ha de descansar en el estudio de la Palabra de Dios para no convertirse en una elucubración ideológica.

J. R. Villar

Hermann HAUSER, *L'Église à l'âge apostolique: structure et évolution des ministères*, Cerf, Paris 1996, 193 pp., 13, 5 x 21, 5. ISBN 2-204-05332-5

El autor es actualmente profesor y Vicerrector en la Universidad Católica de Nairobi (Kenia). El objeto de su estudio responde a la pregunta sobre la continuidad o no entre el «tiempo de los apóstoles» y el «tiempo de sus sucesores». Concretamente, examina la cuestión de si la estructura jerárquica de la Iglesia y sus diversos ministerios deriva en línea directa del Nuevo Testamento, o bien es el resultado de un desarrollo que podía haber sucedido de otro modo.

Para responder a la cuestión examina en un primer capítulo la misión histórica de Jesús de Nazareth, en donde concluye que Jesús ciertamente ha fundado la Iglesia y sus ministerios, pero en un proceso que incluye también el tiempo tras su resurrección. Entre lo que Jesús hizo antes de su muerte y lo que ha sucedido después no hay ruptura. En un

segundo capítulo, se centra el autor en la comunidad de Jerusalén, para pasar en un tercer capítulo a la estructura ministerial en las comunidades paulinas. Finalmente, en los capítulos cuarto y quinto se detiene en la época subapostólica y la organización de las Iglesias locales.

Para el autor, en la concepción católica del ministerio de sucesión apostólica hay una preocupación de fidelidad al «depósito de la fe» y a las acciones de Jesús. Hay una voluntad de salvaguardar lo esencial tanto en las fórmulas de fe como en las estructuras transmitidas por la Iglesia de los primeros tiempos, que se constituye como «tradición fundante». Las estructuras que en la época subapostólica aparecen ya centradas en el monoepiscopado, testimoniado por Ignacio de Antioquía, no hay un cambio radical en cuanto a lo esencial del ministerio en relación con el periodo anterior. Las experiencias de dirección colectivas de las comunidades no podían durar por razones comprensibles.

El autor entiende, pues, que el ministerio actual responde a la tradición reguladora que los apóstoles han legado a la Iglesia de todos los siglos, pues responde a la esencia del ministerio que se deduce de las formas que ha tomado en las Iglesias antes de la clausura del Nuevo Testamento.

Un Prefacio de Pierre Grelot, y una bibliografía selecta asesorada por Simon Légasse, avalan la calidad del trabajo.

J. R. Villar

HISTORIA DE LA IGLESIA

François BOIREL, *Grandes figures catholiques du XXe. Siècle. L'exception catholique française (1870-1965)*, Desclée de Brouwer, Paris 1995, 160 pp., 11 x 18. ISBN 2-220-03677-4

El autor es un joven profesor ayudante (allocataire-moniteur) de Historia

Contemporánea en la Universidad Lumière-Lyon 2, que prepara a la vez su tesis acerca de las relaciones entre catolicismo y laicidad en la Francia del presente siglo. El tomo es breve —como exigen las normas de la *Petite Encyclopédie Moderne du Christianisme*, de cuya *Section Histoire* forma parte—, pero jugoso e interesante. Puede decirse que el conflicto entre ciencia y fe, entre religión y cultura, entre autoridad y razón va resolviéndose casi biológicamente, —como a impulsos de una necesidad vital, si es que la historia del pensamiento tenía que seguir y el significado de la Fe no había de entenderse como renuncia al pensamiento—. El Vaticano II ha proporcionado —está proporcionando, quiero decir, a medida que va siendo reflexionado— la triaca contra el veneno letal de una especulación teológica sin adecuadas claves hermenéuticas o también dando satisfacción y justa acogida a muchas nobles intuiciones del pasado —sobre todo, del pasado reciente— que eran acreedoras a más generoso reconocimiento. Entre las grandes figuras católicas de la centuria que nos ha tocado vivir, François Boirel señala tan sólo personalidades de la intelectualidad señera, portaestandarte de convicciones tempranas y llamadas a madurar en las generaciones nacientes. Personalidades singulares y numerosísimas —valga la paradoja, ya que la realidad francesa está ahí presente y se deja fácilmente comprobar en la variedad de sus campos y en lo anchuroso de sus horizontes—. De esas figuras, Boirel ha escogido dieciséis tan sólo, para no hacerse interminable y limitarse a un muestreo expresivo. El joven profesor presenta el catolicismo intelectual francés de los últimos cien años en su aventura por componer el matrimonio espiritual entre fe y cultura, Iglesia y Mundo Moderno. Difícil armonía tal cual es la experiencia decimonónica, pleito clamoroso en los años republicanos de finales del pasado

siglo, ruptura amarga cuando se consuma la separación Iglesia-Estado: trincheras afrontadas durante los años de la intransigencia frente al modernismo (pontificados de León XIII y de Pío X). Y sin embargo en esa época constan esfuerzos de irenismo —nobles, las más de las veces; empeñados y excesivos, otras—. Esos esfuerzos son personados por Boirel mediante seis bocetos bajo el epígrafe *Des précurseurs* —precursores de todo un proceso excepcional, a ojos del autor, que desemboca en la recíproca apertura de tradición y progreso, de ciencia y fe—. Alphonse Gratry —restaurador del Oratorio en Francia—; Albert Lagrange —pionero de los modernos estudios bíblicos—; Maurice Blondel —afanado en reivindicar un 'locus philosophicus' donde la profesión de lo sobrenatural pueda desarrollar su raigambre racional; y a la vez, en Teología, un seno acogedor que dé cabida al método de inmanencia—; Alfred Loisy —empeñado y desmedido, pese a su aportación y a sus méritos, en su posicionamiento modernista—; Charles Péguy —una singular experiencia de dolorosa autenticidad—; Joseph Lotte —amigo de Péguy, converso también, fundador de aquella 'Association' de profesores católicos franceses que evolucionaría años después hasta cristalizar en la 'Paroisse Universitaire'—. Todos ellos pertenecen a la época que se extiende desde 1792 —comienzo de la Tercera República— hasta 1932 año de la fundación de la revista *Esprit*.

El título de la segunda parte —*Des expériences de l'Esprit*— recoge la lenta germinación de la idea democrata en el seno del catolicismo francés frente a las ideas de Maurras —Action Française— que pensaba en una Iglesia-Baluarto de las estructuras monárquicas y de las costumbres cristianas tradicionales. Cinco breves semblanzas evocan facetas de aquellas épocas de entreguerras y de gran guerra. Fernand Portal —espíritu inquieto, ami-

go de Lord Halifax, promotor de las conversaciones de Malinas hacia el diálogo (algún tanto anárquico, es verdad) con el anglicanismo y con las confesiones protestantes, llevado por una intuición que el tiempo afirmaría como nuclearmente válida—; Lucien Laberthonnière —amigo de Blondel, director de «Annales de philosophie chrétienne», que merecería en 1813 los dudosos honores de un decreto prohibitorio de la Congregación del Índice—; Emmanuel Mounier —joven padre del *personalismo* y fundador en 1932 de la revista «Esprit»—; Jacques Maritain —que transforma el *personalismo* en *humanismo integral*—; François Mauriac —personalidad fluyente, difícilmente catalogable, de deliciosa pluma e incitante intuición—.

Pierre Teilhard de Chardin, Pierre Dabosville, Jean Daniélou, Henri Sonier de Lubac, Yves-Marie Congar son ya nuestra época. El P. Teilhard había muerto siete años antes de que el Concilio comenzase; pero tres de ellos —Daniélou, Lubac y Congar— allí estuvieron, en el Aula Conciliar y todos ellos iban a recibir los honores de la Sagrada Púrpura Romana por méritos y servicios reconocidos pese —y tal vez por— haber experimentado dificultades provenientes del Santo Oficio en los incómodos 'años cincuenta'. «El pensamiento del padre Dabosville, todavía poco conocido —concluye diciendo Boirel—, fue uno de los más vivos de la Iglesia de Francia. Él anunció, entre 1945 y 1963, todos los temas constitutivos del Concilio Vaticano II: fe y cultura contemporánea, lugar de los laicos en la Iglesia, diálogo con las otras religiones y con el ateísmo contemporáneo, reformas litúrgicas...» (p. 144). Estas son las semblanzas que se agrupan en la tercera parte —*Des témoins conciliaires*—.

Todas las semblanzas se estructuran con un breve exordio que subraya la importancia de la tesis encarnada por el per-

sonaje a tratar. Síguese luego la línea biográfica en inteligente orden cronológico y a grandes trancos bien elegidos para comprobar la tesis propuesta. Y se concluye con un párrafo de balance. En las páginas de cada semblanza se incluyen también recuadros con algunos pasajes célebres de la pluma de los biografiados.

La evocación de todas estas figuras resulta grata. Habría, sin embargo, que hacer notar cómo F. Boirel se deja arrastrar por la admiración ante las grandezas que contempla, y ello parece deberse —creo— no sólo al talante del universitario abierto y receptivo, sino también a cierto chauvinismo acentuado por la juventud. Puede decirse que brillan por su ausencia las matizaciones críticas y que la bibliografía que se brinda para la ampliación de la lectura es siempre de autores franceses y notablemente rebasada en bastantes casos. No deja, por otra parte de resultar sorprendente la coincidencia de que prácticamente todas las personalidades reseñadas hayan pasado por conflictos con sus propios superiores o, en muchos casos, con Roma. El sentido crítico, de todos modos, nos advierte de que no todo se puede reducir al mismo esquema. En los diversos conflictos de las diversas personalidades con Roma —aun habida cuenta de rutinas y de anquilosamientos proverbiales— existen muchas matizaciones justas que el lector culto espera ver reflejadas en la presentación de una galería de perfiles humanos históricos, bien valorados.

E. de la Lama

Carlo CREMONA, *Pablo VI*, Palabra, Madrid 1995, 319 pp., 14 x 22, 5. ISBN 84-8239-071-6

Esta biografía es un magnífico resumen de las principales etapas de la vida del Papa Pablo VI. El hilo conductor de